

Reseña de / Book Review of: McPhee, Peter: *La Revolución Francesa, 1789-1799. Una nueva historia*, Barcelona, Editorial Crítica, Grupo Editorial Planeta, S. A, 2013. ISBN 978-84-08-05506-8, 288 pp.

El autor de este libro, Peter McPhee, es un reconocido profesor y catedrático de la Universidad de Melbourne y es autor de numerosos libros sobre la historia de Francia. Nacido en 1948, se especializó en la investigación de asuntos referentes al siglo XVIII y desde 2014 trabaja junto con la Universidad de Melbourne en el desarrollo de cursos gratuitos en internet que tratan sobre la Revolución Francesa¹.

La obra escrita *La Revolución Francesa, 1789-1799. Una nueva historia* es un valiente estudio de los procesos acaecidos durante el periodo comprendido entre los años 1789 y 1799. Su autor dota a la obra de una cronología ordenada que nos va presentando los diferentes acontecimientos y en los que los protagonistas de los mismos adquieren un papel secundario, para centrarse en colectivos antaño “descuidados” por la historiografía. En un intento por recuperar el papel social de la Revolución (la mujer es protagonista en esta obra) la obra imbrica estos colectivos con los nuevos tiempos políticos que se iban configurando. Una obra que no solo explora los precedentes de la Revolución, sino que somete a debate las verdaderas repercusiones del considerado para muchos, uno de los acontecimientos más importantes de la historia.

En un ejercicio de postrevisionismo, McPhee se aleja del relato que vincula la Revolución Francesa a una iniciativa exclusivamente burguesa y en la que los agentes subyugados por el Antiguo Régimen ocupan una posición pasiva. McPhee aborda cuestiones referentes a varios colectivos entre los que se encuentran las mujeres, los judíos, los esclavos y los homosexuales. Colectivos aislados que comparten las conflictivas vicisitudes del momento de manera particular, que demandan derechos (recogidos en las postrimeras cartas constitutivas) y en las que, de forma acertada, el autor traslada al lector.

En *La Revolución Francesa, 1789-1799* las ideas ilustradas van a pasar a un segundo; McPhee desprecia las influencias burguesas que se dieron en el interior de ese movimiento o los anhelos e intentos de esos grupos de burgueses por derrocar el Antiguo Régimen. En concreto, se alude a cómo el burgués despreciaba, no solo a los grupos marginados de que se componía el Tercer Estado, sino también a la nobleza, a la cual consideraba atrasada, anacrónica y hortera. En cuanto al movimiento

¹ Información obtenida del espacio web: [https://en.wikipedia.org/wiki/Peter_McPhee_\(academic\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Peter_McPhee_(academic))
[Fecha de consulta: 9 de abril de 2019].

ilustrado, Peter Mcphee se limita a ciertas divulgaciones que denotaban cierto agotamiento del orden social, con referencias despectivas de publicaciones en revistas que ya no respetaban la honorabilidad de los estamentos privilegiados. En cualquier caso, parece arriesgado no extrapolar el desarrollo de las ideas ilustradas al imaginario colectivo y traducirlo en los movimientos sociales. Más aún cuando el propio autor admite que, por ejemplo, la obra de Rousseau, *El contrato social*, estaba ampliamente extendido entre muchos grupos sociales y era objeto de debate público. Por todo ello, Mcphee se lanza decididamente a visibilizar aquellos grupos que estuvieron ocupando un papel secundario durante las últimas décadas.

En concreto Mcphee aborda el papel que tuvo la mujer en todos y cada uno de los procesos que siguieron a 1789, más allá del asalto al palacio de Versalles en ese año. Desde el ámbito urbano, pero también rural, donde las mujeres se encargan de tareas agropecuarias (sociedad matricentrica)², pasando por su función en la vida familiar, el libro aborda su implicación en la eclosión del proceso, eso sí, denunciando la no incorporación a la *Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano*, a pesar de la insistencia de las mujeres en sus reivindicaciones.

En un contexto de deconstrucción socio-cultural es llamativo la permanencia de ciertos anatemas de género, que no fueron modificados, a pesar del activismo de, por ejemplo, las *sant-jupons*, ciudadanas radicalizadas que acertadamente recoge la obra y que, de forma inteligente, compara con la visión viril que se tenía de la revolución, por ser el contrapeso natural de la “físicamente decadente aristocracia”³. Entonces, podríamos decir que el autor nos enfrenta, a través del papel de la mujer en la revolución, ante problemas que describen la propia evolución de la revolución y recoge disyuntivas que, incluso, afectan a nuestros días.

Pero Mcphee no solo visibiliza la posición de las mujeres, pues incluye la poco estudiada participación de los judíos en la revolución. El autor aclara que no en todos los territorios de Francia, el judío fue visto y participo de la misma manera. Si en la región de Alsacia fueron perseguidos, en otros lugares como Metz se unieron a sus vecinos para combatir del lado del ejército francés, mientras adaptaban la *Marsellesa* al hebreo.

Otra de las preguntas que formula Mcphee es la disyuntiva del tráfico de esclavos en el periodo revolucionario, pues encontramos que existían regiones que económicamente vivían casi en exclusiva del tráfico de los mismos. Además, el autor añade que gran parte de los problemas económicos por los que atraviesa el país se debió a las caóticas e indecisas directrices jacobinas y a perniciosos factores exógenos, algo que McPhee señala con acierto. Sin embargo, el autor pasa de puntillas por

temas que son básicos en la contextualización de la crisis económica y aunque trata la problemática relación entre campo y ciudad en los momentos previos a 1789, se olvida la evolución economía en el transcurso del conflicto. Tal vez por ello se observa en la obra cierto desconcierto causal, percibido, por ejemplo, en torno a los motivos fundamentales que producen el descontento del mundo rural y el posterior estallido social urbano. Aspectos socioeconómicos, en definitiva, que parecen ser tratados de forma minimalista y que, en ocasiones, se asemejan a una concatenación de sucesos unidireccionales y desposeídos de los “*malthusianos*” matices que dominaban el campo en el Antiguo Régimen.

Finalizando, la obra de Peter Mcphee es ante todo un alegato en favor de colectivos que vivieron aquel momento histórico. Pero Mcphee no pone el acento en la autoría burguesa de los sucesos en liza, ni tampoco en aquellas ideas que ponían en cuestión aquel *legibus solutus*⁴ del que disfrutaba el monarca. Dejando a un lado la participación de *sans culotes* y burgueses, el autor se centra en la participación de colectivos poco estudiados y lanza preguntas respecto de estos últimos a los que no pretende dar respuesta. El autor nos enfrenta al final de su libro ante las eternas dicotomías históricas de continuidad y ruptura. Tal vez el gusto agridulce que nos deja la lectura de esta obra es correlativo a las propias contradicciones halladas dentro del proceso revolucionario francés. Una obra que agrieta los presupuestos sobre los que descansaba la historiografía de la Revolución Francesa, dotando a esta última de nuevos e innovadores puntos de vista.

BIBLIOGRAFÍA

Mcphee, Peter, *La Revolución Francesa, 1789-1799. Una nueva historia*. Barcelona, Crítica, 2003

Paredes, Javier (Dir), *Historia de España contemporánea*, Barcelona, Ariel, 2011

Jacob CLAVEL SÁNCHEZ

Universidad de Extremadura

ORCID: 0009-0000-2263-9487